FELIZ EMPRESSA,

Y VICTORIOSO

REENCVENTRO DE LAS DOS Naciones con los Imperiales, disputando la entrada del Modenès en el dia 26. de Julio de 1702.



Viendo su Mageſtad determinado ſalir de Cremona el dia 20. para entrar en Caſal Mayor con el poderoſo Cuerpo de ſus Armas, conſiguiò el paſſo del Pò por la Puente, en la vezindad de aquella Plaza. No ſe avia deſcubierto el deſignio, porque ſiendo los mas de opinion, que ſe pondria ſitio à Berſello, para quitar los viveres, que por el Modenès logravan los Imperiales, creian otros, que dexando cortada eſta Plaza, ſe correria aquel Eſtado, poniendo el ſitio á Guaſtalla, ò Burgo Forte, para tener mas eſtrechos à los Enemigos.

Determinò el Principe Eugenio guarnecer las Riberas de los Rios, haziendo opoſicion à ſus paſſos, para que ſe fatigaſſe nueſtro Exercito: y como el Rio Lença era el primero que ſe avia de vencer, era tambien el primer cuydado de los Alemanes. Pero el dia 26. ſaliò ſu Mageſtad de Sorbolo, para entrar en Caſtel-Novo, Lugar al principio del Modenès. El ſeñor Duque de Vandoma, para aſſegurar el camino, ſaliò tres horas antes con 600. Granaderos, y 1500. Cavallos, y no encontrando reſiſtencia en el Rio Lença, le paſsò con toda felicidad, aſſegurando à ſu Mageſtad la Ribera para que llegaſſe á Caſtel-Novo. Los Tudeſcos quiſieron oponerſe en eſte ſitio, porque la noche antes ſe avian aquartelado en èl: pero lo diſcurrieron mejor, y ſe retiraron mas adentro. No quiſo el Duque detenerle, y

aſsi

assi dando aviso al Rey, se acercò à las Riberas del Rio Crostolo;
y no hallando resistencia, lo passò con felicidad; porque no creian los Alemanes, que fuesse tan larga esta marcha, midiendo con mas pereza el ardimiento de sus Enemigos.

Con el aviso de que estava segura la Lença, passò su Magestad à Castel-Novo, que hallò sin moradores; pero con viveres de pan, y vino, y en su sitio los muebles de las casas, adonde le llegò la noticia del señor Duque de Vandoma, de aver passado à Crostolo, y que se descubrian ya los Imperiales: y no pudiendo sufrir su gran corazon tener los Enemigos à la vista, y no tener parte en su derrota, sin tomar el menor descanso, montò à cavallo, y con alguna gente de Armas, los Caravineros de Francia, y vn Regimiento de Dragones, se encaminò al Rio Crostolo, dos millas distante de Castel-Novo, adonde esperò mas cierto aviso del señor Duque, para socorrerle en aquel peligro.

Embiò el Duque otra noticia, de que por dos Desertores Enemigos avia sabido, como los Imperiales, con mas de tres mil Cavallos, de los Regimientos de Comercy, Darmestadt, y Vizconty, venian à atacarlo, à quienes seguia gran trozo (aunque algo distante) de Infanteria. Su Magestad quiso adelantarse, sin aguardar à que se formasse su gente, lo que pareciendo muy aventurado à los que iban à su lado, le suplicaron que se detuviesse, haziendo su marcha ordenada; que pues los Enemigos estavan tan vezinos, y con animo de pelear, aun se podian hallar todos en la funcion. Prosiguiò su Magestad la marcha con celeridad, llevando delante vn Regimiento esquadronado, para que empezasse el socorro, y diesse tiempo à los demás para ponerse en orden de batalla.

A la mitad del camino llegò el vltimo aviso del Duque de Vandoma, en que dezia, aver acometido à los tres mil Alemanes, que puestos algun tiempo en defensa, huvieron de ceder al esfuerço de nuestros Soldados. Mandaba el Cuerpo Imperial el General Vizconti, que aunque Milanès de nacimiento, sirve al Emperador, y de nuestra parte iban, como Tenientes Generales, El Conde de Marsin, y el Conde de las Torres, que se portaron con indezible valor.

Fuè tan precipitada la fuga, que dexaron enteramente con sus bagages, y provisiones el Campo; y passando por dos estrechas Puentes, que tenian à las espaldas en el Rio Tason, fueron muchos maltratados, y otros dexando los Cavallos, passaron

ron a pie con mas comodidad: y no pocos, echandose en el Rio, fueron anegados; y vltimamente todos perseguidos.

No bien passaron el Rio, quando quisieron rehazerse en otro Campo, que tenian dispuesto à la otra margen; pero cargandolos por todas partes los nuestros, los obligaron a dexarlo tambien con precipitacion, entrandose en el Modenès los pocos que avian quedado, para assegurarse en alguna de sus Villas. Su Mag. llegò à esta parte de la Puente, a donde con espada en mano alentò á los suyos, para que acabassen de perficionar la empressa, ya que avian puesto tanta diligencia, que no le avian dexado que hazer. La vecindad de la noche, y algunas Azequias interpuestas, obligaron à los vencedores à detenerse.

Ha sido felicissima la victoria, por lo poco que ha costado à los nuestros, y por lo mucho que han perdido los Enemigos. Seràn entre prisioneros, y muertos hasta ciento de nuestra parte, y solo vn Oficiàl prisionero. De los Alemanes seràn setecientos muertos, y quatrocientos anegados en las aguas, y otros quatrocientos prisioneros. Dexaron enteramente el Bagage, y Tiendas de Campaña, por no averles dado tiempo su prisa para recogerlas. Los Granaderos de nuestro Campo han apresado mil y ducientos cavallos, assi de los muertos, como de los que por assegurar su retirada los abandonaron.

Se han cogido tres pares de Timbales, y catorçe Estandartes; y a mas de los muchos Soldados prisioneros, y muertos, han quedado en nuestro poder algunos Oficiales de credito, como el Conde de Arberch, Teniente Coronel del Regimiento de Darmestadt; dos Capitanes, y vn Sargento Mayor de Infanteria, que se avia adelantado para reconocer el terreno, con animo de traer para la defensa de las riberas algunas tropas.

Entrò su Magestad en el Campo que abandonaron los Enemigos, y lo reconocio con gran cuydado; y alentando mucho à los vencedores, bolviò á Castel- Novo, adonde llegò à las diez de la noche, sin aver sentido la fatiga: lo que diò grande animo à sus exercitos, para prometerse con estos principios feliz Campaña.

Quedan las Tropas de su Mag. señoras de aquel Paìs, aviendose alojado algunas en el Campo de Santa Victoria, que era el mismo que avian escogido los Enemigos: no desagradable baticinio para lo venidero, ser nuestro el Campo de la Victoria, y ser arrojados de èl los Imperiales.

Re-

Recibiò su Mag. en Castel-Novo otra favorable noticia del Campo de Ribalta, adonde manda el Principe de Baudemont, en que avisa, que el dia 24. de Julio salieron de Mantua quatro Compañias de Granaderos, y alguna Cavalleria, con el Coronel Bocooncour: y aviendo encontrado vna partida de quatrocientos Cavallos Alemanes, los derrotaron enteramente, retirandolos en confusion hasta su Cuerpo gruesso de Tropas; cogiendoles sesenta Cavallos, quarenta prisioneros, y mas de ciento, y cincuenta muertos, sin mas perdida nuestra que dos Soldados.

Aun no està descubierta la intencion del sitio formal de alguna Plaza; aunque ay orden ya para el dia 27. de Julio, para que se adelanten las Tropas à la Puente, que tienen los Enemigos junto à Mantua, porque en aquel Campo està el mayor poder de sus armas: y segun esto serà el fin acometerlos en sus Trincheras.

En Madrid, y por su original en Cadiz por Christoval de Requena, año de 1702.